

Jonnie Fabrizio

LSPN 201

Profesor Plata

10 de abril de 2011

La libélula

Érase una vez, hubo un reino mágico con castillos, la realeza, y por supuesto, un dragón. La ciudad fue llamada La Ciudad de la Fantasía. La vida de la gente del pueblo era buena.

Todos los hombres adoraban Herbert, el dragón. Era una criatura amable, gentil y hermosa. Todas las escalas en su cuerpo brillan en el sol. Los niños lo querían jugar porque Herbert tocaba suavemente con ellos. Los jóvenes se deslizaban por la espalda de Herbert. Los adultos adoraban Herbert porque él protegió a los niños del peligro del mundo.

El mejor amigo de Herbert fue llamada Merlín. Merlín era un hombre corpulento con un bastón mágico. Él era un mago bueno que sólo usaría sus poderes para ayudar la gente, no mal. Merlín dormía en la cueva con Herbert. Consoló Herbert porque los dragones pueden tener miedo también.

En una noche oscura, el rey Lotus fue alcanzado por un rayo y murió. Un rey nuevo necesito procederlo. Un rey nuevo fue el hijo mal del rey Lotus. Fue llamada Rafael. Nadie le gustaba. El rey Rafael no gustaba Herbert. Los hombres de la Ciudad de la Fantasía no gustaban el rey nuevo. King Rafael quería deshacerse de Herbert porque estaba celosa de Herbert porque él era más popular en la ciudad. Rafael ordenó Herbert a matar.

Todas las personas en la ciudad se preocuparon de Rafael. Tenía miedo que Rafael no estaría con ellos. Merlín tenía miedo porque Herbert era su mejor amigo.

Un día mientras en la cueva, Merlín tenía una gran idea para salvar su amigo. Él decidió usar su bastón para transformar Herbert a algo los hombres no reconocerían. Pero, Merlín quería asegurarse que Herbert estaría en la vida de las personas.

“¡Abracadabra!”

De repente, Herbert se convirtió en miles de pequeñas piezas. Las piezas parecían como dragones pequeños con cuatro alas. Esto se conoce como la libélula. Los personas de la ciudad adoraban la idea de Merlín porque Herbert todavía estaba en sus vidas, pero sería difícil para Rafael matar los miles de Herbert.

El legado de Herbert todavía continúa hoy. Cuando tú veas una libélula, no tienes miedo. Recuerdas que es Herbert te proteges.